

DIÓTREFES

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-08-04

DIÓTREFES: CUANDO EL LIDERAZGO DEJA DE SERVIR Y COMIENZA A DOMINAR

Texto principal: 3 Juan 9-11

Idea central:

El problema no es solamente ocupar una posición de liderazgo, sino permitir que el deseo de ocupar el primer lugar sustituya el servicio, la verdad, el amor y la unidad del cuerpo de Cristo.

INTRODUCCIÓN

La Tercera Epístola de Juan es una carta muy breve, pero presenta tres personajes que muestran tres maneras completamente diferentes de vivir dentro de la obra de Dios:

1. **Gayo:** un hombre que sirve.
2. **Diótrefes:** un hombre que quiere dominar.
3. **Demetrio:** un hombre que tiene buen testimonio.

En apenas unos versículos, Juan nos muestra algo muy importante:

No todo el que ocupa una posición espiritual tiene necesariamente un corazón conforme a Cristo.

Una persona puede tener influencia, autoridad, reconocimiento e incluso capacidad para controlar determinadas situaciones dentro de una congregación, pero eso no significa que esté reflejando el carácter de Cristo.

Por eso Juan dice:

“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno.”

3 Juan 11

La pregunta de esta prédica no será solamente:

¿Quién era Diótrefes?

Sino:

¿Qué espíritu estaba gobernando su liderazgo y cómo podemos evitar que ese mismo comportamiento aparezca en nosotros?

I. ¿QUIÉN ERA DIÓTREFES?

1. La Biblia menciona muy poco de él

Diótrefes aparece solamente en:

3 Juan 9-11.

La Biblia no dice expresamente que fuera pastor, anciano u obispo.

Sin embargo, tenía suficiente influencia para:

- impedir que algunos hermanos fueran recibidos;
- prohibir que otros los recibieran;
- expulsar personas de la iglesia;
- enfrentarse a la autoridad apostólica de Juan.

Por lo tanto, tenía una posición de influencia o ejercía un liderazgo de hecho.

2. Su nombre

Diótrefes viene del griego **Diotrephēs**, relacionado con la idea de “criado por Zeus” o “nutrido por Zeus”.

Esto solamente nos habla del contexto cultural del nombre.

Lo importante no es el significado de su nombre, sino el carácter que manifestó.

II. EL PRIMER PROBLEMA: AMABA EL PRIMER LUGAR

3 Juan 9:

“...al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos...”

La expresión griega es **philoprōteuōn**, relacionada con:

- *phileo*: amar;
- *proteuo*: ser primero, ocupar el primer lugar.

La idea es:

“El que ama ser el primero.”

Aquí encontramos la raíz del problema.

Diótrefes no solamente tenía autoridad.

Amaba la preeminencia.

No estaba satisfecho con servir.

Quería ser el primero.

El problema del liderazgo comienza cuando:

- queremos ser reconocidos;
- queremos tener la última palabra;
- necesitamos controlar todo;
- nos molesta que otro sea reconocido;
- sentimos que la obra depende de nosotros;
- confundimos autoridad con superioridad.

Jesús enseñó exactamente lo contrario:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.”

Mateo 20:26

Y Marcos 10:45 dice:

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

Cristo vino a servir.

Diótrefes quería ser servido.

III. CUANDO EL DESEO DE SER PRIMERO PRODUCE REBELIÓN

El segundo problema aparece inmediatamente:

“...no nos recibe.”

3 Juan 9

Juan no era simplemente cualquier creyente.

Era un apóstol.

Diótrefes estaba rechazando la autoridad apostólica de Juan.

Aquí aparece un principio:

Cuando una persona convierte el liderazgo en una plataforma para su propia importancia, comienza a rechazar toda autoridad que pueda confrontarla.

El problema ya no es solamente:

“Quiero dirigir.”

Ahora es:

“No quiero que nadie me diga cómo dirigir.”

El orgullo espiritual tiene una característica:

Quiere autoridad sobre otros, pero no quiere autoridad sobre sí mismo.

IV. EL TERCER PROBLEMA: HABLAR MAL DE LOS SIERVOS DE DIOS

3 Juan 10:

“...parloteando con palabras malignas contra nosotros...”

No se trataba de una corrección sana.

Juan habla de palabras malignas.

Aquí podemos hablar de:

- calumnia;
- difamación;
- rumores;
- ataques personales;
- acusaciones maliciosas;
- desacreditación de otros ministros.

Una persona dominada por el orgullo muchas veces necesita destruir la reputación de otros para proteger la suya.

Porque si otro ministro es reconocido:

“me amenaza”.

Si otro hermano tiene influencia:

“me amenaza”.

Si otro ministerio crece:

“me amenaza”.

Entonces comienza la descalificación.

Diótrefes no necesitaba demostrar que era mejor; necesitaba desacreditar a los demás.

V. EL CUARTO PROBLEMA: CERRAR LAS PUERTAS

3 Juan 10:

“...no recibe a los hermanos...”

Esto tiene especial importancia en el contexto del primer siglo.

Los obreros y misioneros dependían muchas veces de la hospitalidad de los creyentes para continuar su trabajo.

Diótrefes cerraba la puerta.

Mientras otros estaban pensando:

“¿Cómo podemos ayudar a la obra de Dios?”

Diótrefes estaba pensando:

“¿Cómo puedo controlar quién entra y quién sale?”

Una iglesia saludable abre puertas para la obra de Dios.

No significa aceptar cualquier doctrina o cualquier conducta.

Significa no convertir la iglesia en propiedad personal de un líder.

VI. EL QUINTO PROBLEMA: NO SOLAMENTE HACÍA EL MAL, IMPEDÍA QUE OTROS HICIERAN EL BIEN

Esta parte es todavía más seria.

3 Juan 10:

“...y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe...”

Diótrefes no estaba satisfecho con su propia decisión.

Quería controlar las decisiones de los demás.

Esto revela una mentalidad de dominio.

Hay una diferencia entre:

liderar y controlar.

El líder guía.

El controlador domina.

El líder forma.

El controlador manipula.

El líder equipa.

El controlador centraliza.

El líder permite que otros crezcan.

El controlador necesita que todos dependan de él.

VII. EL SEXTO PROBLEMA: USAR LA DISCIPLINA COMO INSTRUMENTO DE PODER

3 Juan 10:

“...y los expulsa de la iglesia.”

Aquí aparece una de las manifestaciones más peligrosas del liderazgo autoritario:

utilizar la autoridad espiritual para castigar a quienes no se someten al líder.

La disciplina bíblica tiene como propósito:

- corregir;
- restaurar;
- proteger;
- llamar al arrepentimiento.

Pero cuando la disciplina se convierte en una herramienta para mantener el poder, deja de reflejar el corazón pastoral de Cristo.

Pregunta para el líder:

¿Estoy corrigiendo para restaurar o estoy castigando para controlar?

VIII. ¿QUÉ CLASE DE LIDERAZGO REPRESENTA DIÓTREFES?

Diótrefes representa un liderazgo:

- orgulloso;
- egocéntrico;
- autoritario;
- controlador;
- divisivo;

- sin sujeción;
- competitivo;
- posesivo;
- enemigo de la cooperación;
- centrado en sí mismo.

Su problema no era simplemente administrativo.

Era espiritual.

Porque el centro de su liderazgo había dejado de ser Cristo.

IX. GAYO: EL CONTRASTE CON DIÓTREFES

Gayo representa exactamente lo contrario.

Juan habla de él como alguien que:

- caminaba en la verdad;
- recibía a los hermanos;
- ayudaba a los obreros;
- mostraba amor;
- tenía buen testimonio.

Aquí podemos establecer un contraste:

DIÓTREFES

Cerraba puertas

Controlaba

Rechazaba

Buscaba el primer lugar

Hablaba mal

Expulsaba

Quería dominio

GAYO

Abría puertas

Servía

Recibía

Caminaba en la verdad

Daba testimonio

Ayudaba

Mostraba amor

Diótrefes quería que la iglesia girara alrededor de él.

Gayo quería que la obra de Dios siguiera avanzando.

X. DEMETRIO: EL HOMBRE DE BUEN TESTIMONIO

Después aparece Demetrio.

3 Juan 12 presenta tres testimonios:

1. Testimonio de los hombres

“Todos dan testimonio de Demetrio...”

2. Testimonio de la verdad

“...y aun la verdad misma...”

3. Testimonio apostólico

“...y también nosotros damos testimonio...”

Esto es poderoso.

Demetrio no necesitaba imponer su reputación.

Su vida hablaba por él.

XI. TRES MODELOS DENTRO DE LA IGLESIA

La carta nos presenta tres modelos:

GAYO

El creyente que sirve.

DIÓTREFES

El líder que domina.

DEMETRIO

El hombre que tiene buen testimonio.

Y Juan prácticamente coloca delante de nosotros la pregunta:

¿Cuál de los tres modelos estamos reproduciendo?

XII. ¿ERA DIÓTREFES UN FALSO CREYENTE?

Aquí debemos ser cuidadosos.

La Biblia **no afirma expresamente:**

“Diótrefes era un incrédulo.”

No debemos afirmar algo que el texto no afirma.

Pero sí tenemos una declaración muy fuerte:

“El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo no ha visto a Dios.”

3 Juan 11

Juan está mostrando que la conducta revela mucho acerca de la condición espiritual de una persona.

Por eso la pregunta no es simplemente:

¿Qué cargo tengo?

La pregunta es:

¿Mi vida demuestra que conozco a Dios?